

PABLO ROSAL

**TRES EJERCICIOS
EN LA EXPLANADA**

**EL PROFESOR NO HA VENIDO
LOS QUE HABLAN
EL FESTÍN DE LOS APARTES**

MÍNIMA TEATRO, 19



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección MÍNIMA TEATRO, 19

© Pablo Rosal, 2022

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, S. L. U., 2022
Todos los derechos reservados.

Primera edición: noviembre, 2022

Publicado por Punto de Vista Editores
C/ Mesón de Paredes, 73
28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com
www.puntodevistaeditores.com
@puntodevistaed

Director de la colección: Felipe Díez
Coordinación editorial: Miguel S. Salas
Corrección: Luis Porras
Diseño de colección y de cubierta: Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-18322-55-6
Thema: DD
Depósito legal: M-10984-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*
Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico,
cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

SUMARIO

NOTA DEL AUTOR	9
EL PROFESOR NO HA VENIDO. MONÓLOGO O AUSENCIA	13
LOS QUE HABLAN. EJERCICIO DIALOGÍSTICO	43
EL FESTÍN DE LOS APARTES	85

NOTA DEL AUTOR

Se presenta aquí una tríada de textos teatrales al encuentro y a la espera del milagro natural de la curiosidad. Son tres ejercicios en la explanada. Tres ejercicios que se entregan, colmados de renuncia, a ser tres probaturas. Y es que nada se antoja más importante en nuestro tiempo que practicar el único género teatral válido en el siglo XXI, la probatura: la indómita duda, el vivo fracaso, compartir el develamiento. El primer texto es un ritual, el segundo una búsqueda y el tercero una escucha, y en los tres rezuma el sabernos en una encrucijada, de lo humano frente a lo humano. Ya el gesto poético no puede esconder la urgencia ética.

Estamos tan cerca de darnos cuenta de todo lo que sobra. La humanidad ha completado una suerte de formación, el mundo ya está muy vivido, muy dicho, muy explicado, muy verbalizado. Y somos conscientes de ello.

Necesitamos un escenario que no sepa, que no sea experto en algo, que no afirme, que no arranque más relatos ni más discursos ni más culpas. Hemos llegado al paroxismo de la imitación y de la autenticidad, devastado el espacio interior donde nacen de

verdad las palabras. Solo sabemos comentar, devolver palabras. Vivimos a la zaga de la Actualidad, satisfaciendo sus insidiosas arbitrariedades. Dejemos a la Historia y al Mundo en su programada pelea, en su programada decepción, sencillamente no aspiran a ninguna belleza: se ha abierto el tiempo sin tiempo para que el alma vuelva a imaginarse. Nos aseguramos los unos a los otros que van pasando días, que seguimos y que se suman las cosas, pero en exorbitada lucidez digámoslo ya NO, NO HA PASADO NINGÚN DÍA. Estamos siempre en el espacio de la Creación, todos y todas juntos. Ningún invento ya nos va a sorprender: nuestra labor es deshacer los pasos de la civilización, reencontrar la sencillez. Reencontrar el reencuentro.

Necesitamos un escenario que purgue y «resacralice» las facultades humanas; un teatro elemental y austero que nos invite a dudar de nuestras seguridades más asumidas; teatro previo a la realidad que fantasea con re-alfabetizar el corazón de la realidad compartida. Compartir el sueño. Necesitamos ya desesperadamente hablar con grieta y de la grieta, es decir, con universalidad, es el don más preciado de lo humano: saber que el Amor está fuera de nosotros, que el verdadero gesto amoroso sucede más allá de nosotros. Es el tiempo, en realidad, en que solo la Poesía va a ser real.

Los que hablan se estrenó, con la dirección del propio autor, el mes de octubre del aciago año 2020 en el teatro de la Abadía de Madrid gracias a la invencible pasión de Ana Belén Santiago y el Teatro del Barrio, la valentía de Carlos Aladro y, por supuesto, la grandeza de dos cómicos superlativos que ennoblecen su fundacional arte con su compromiso con el escenario y su talento, como son Malena Alterio y Luis Bermejo. Por estas fechas ya se han producido alrededor de setenta funciones del espectáculo, con una maravillosa acogida. Solo puedo estar agradecido, es lo único que existe, el único lugar en el que existe la comunicación.

PABLO ROSAL ABASCAL
abril del 2021, Madrid

EL PROFESOR NO HA VENIDO

MONÓLOGO O AUSENCIA

No le he dicho a nadie
que estoy perdida,
no se puede confesar una
en la propia vida.

Hay sabios, realeza
y prelado
que con sus opiniones
me han desterrado.

Quien en el universo
desea más universo
sin remedio,
quédase sin verso.

¡Ah, hombre hablado
y explicado,
quién te viera de tus leyes
despojado!

ANÓNIMO,
Fragmento de *Confesión de la Tierra* (canción)

Suena el timbre

PERSONAJES DEL MONÓLOGO

—El profesor que no ha venido

—Los alumnos y alumnas, no más de cuarenta

DURACIÓN DEL MONÓLOGO

Lo que suele durar una clase cuando estás o no estás allí

El monólogo empieza aquí, ahora mismo, cuando ha sonado el timbre. Y esperamos. En el escenario una mesa de profesor y una pizarra usada. Un reloj de agujas, encima, marca las diez en punto. Y esperamos. No se moverán las agujas hasta el final de la clase. Esperamos. Tenemos clase de Historia. Empezamos a sentir el placer de la libertad entre clases. Quizá no tengamos clase... quizá tengamos nada y nos sintamos libres... Esperamos. Entra un desconocido:

El profesor no ha venido, me han dicho que venga aquí.

Tienen ustedes la hora libre.

La hora libre, aquí, cautivos.

Pueden avanzar tareas o estudiar, pero, por favor, silenciosamente.

Pueden quedarse en silencio y ya está, si quieren.

Ya saben, tienen cincuenta minutos.

Lo que duraría la clase si...

A mí me han dicho que venga aquí a controlar y que tienen la hora libre. Toda suya.

Todo el tiempo para ustedes,

para que disfruten sin obligaciones de este lugar... pero con mucha atención...

No pierdan detalle, por favor. Es lo único que tenemos ahora...

Espero que el curso les esté yendo bien

y que todas las dificultades, sufrimientos

y los problemas que puedan existir entre ustedes

se solventen con solo cerrar los ojos. De veras lo digo.

Si tienen alguna duda sobre alguna materia,

me temo que no les puedo ser de gran ayuda, no tengo...

Solo he venido a controlar la hora de clase, no soy profesor de ninguna materia...

Soy... El profesor no ha podido venir...

La hora libre... Ustedes ya sabrán...
Bueno, ya dejo de hablar, aunque podría...
Es que no sé qué debo hacer, me han pedido que viniera aquí...
Bueno, sí, es verdad, está claro. Me callo.
Así que esta es la clase a la que acuden, en principio, sin saber por qué, si me permiten...
Es un bonito lugar en el que quedarse para siempre...
Me callo. No he venido a hablar, la hora libre es más importante que yo... Adelante...
Ya me callo, tengo cosas que hacer.
Aquí en mi maletín.
Tengo que preparar algo para que luego con ese algo se estructure otro algo que permitirá...
Cosas de la expectativa, que negocia con los días...
Cosas de la expectativa... que no de la espera,
la espera me gusta, es bonita, dulce, la espera siempre está aquí,
sucede todo cuando uno aprende a esperar.
Aunque eso no se puede enseñar y yo no estoy aquí para enseñar.
No sé si esto es un trabajo.
Me han dicho que venga aquí, que tenían trabajo para mí...
Es que la vida es un regalo excesivo, ¿no?
Estamos excesivamente vivos... A las diez de la mañana, a las cinco de la tarde,

siempre vivos;
faltan motivos por doquier pero allí estamos,
a cada momento vivos, aferrándonos a cualquier
provocación de la vida
y así tener un motivo.
Provocaciones... grietas en la vida... que es una bai-
larina...
una bailarina que solo puede bailar, no hay espacio
para otra cosa...
el espacio solo sabe bailar...
La vida es una bailarina que ocupa todo el espacio,
por eso no fragmenta.
Pensar no cabe...
Y, claro, a mí me han dado un motivo,
que es venir a sustituir al profesor de Historia,
y lo agradezco, tengo un sentido por un momento,
pero me encuentro dentro del motivo
y me doy cuenta de que realmente no tengo nada
que hacer, nada que dar,
una sustancia que me dé entidad, decisión, objetivo.
Me han dicho que tenían un trabajo para mí,
pero yo no sé si esto es un trabajo.
Y aun menos un oficio.
Si estamos excesivamente vivos, no cabemos den-
tro de nosotros,
¿qué es trabajar si aquí no cabe nada más que
esto?

¡No puedo fragmentarme de la vida! ¡No puedo tener un oficio!

Soy el sustituto de todos los oficios, sustituyo todos los oficios haciendo esto...

Soy el sustituto de algún oficio;
no tengo facultades concretas, mi preparación está por llegar, es inestable
y no estoy especializado en nada.

Hemos imaginado un mundo ideal, lleno de motivos y nosotros somos los sustitutos,
los que no tenemos ninguna virtud realmente: desnudos, crudos, abandonados.

O al menos yo lo siento así...

No quisiera poner en su boca lo que yo digo...
aunque es inevitable, ¿se dan cuenta?

Son alumnos, espectadores cautivos de mi presencia y mi voz,

hemos caído en la trampa de esta clase

y mi voz es lo único que existe ahora, es el universo entero,

es el desconocido entero...

—debo, por lo tanto, cuidar cariñosamente lo que digo,

cuidar cariñosamente lo que digo, nada es más importante—

Mi voz es su voz, es lo que está pasando ahora aquí.

Es inevitable.

Mi voz es esta aula.
Hemos caído en la trampa de esta clase, y eso es dulce y acogedor,
por un rato tenemos algo.
Ustedes tienen un motivo, que es escucharme,
porque esto es un aula, el lugar exclusivamente de lo humano frente a lo humano...
pero están escuchando a alguien que no tiene motivos.
No sé qué debo hacer aquí.
No sé por qué estoy hablando.
Ya no hay vuelta atrás, perdón, perdón, perdón.
Y mi disculpa pesa como un cerdo.
Estoy abusando, me callo, me callo.
He venido a sustituir al profesor de Historia y ustedes tienen la hora de clase libre. Me callo.
Aunque ya pueden intuir que no me voy a callar...
Es lo que tiene que suceder...
Lo siento, creo que solo estoy cómodo si hablo, si hablo de esto, de no saber hablar, un conflicto no resuelto que me hace hablar para que pasen cosas y así fracase...
Añado palabras y más palabras, y más palabras, ¿lo ven?
Añado capas de invisibilidad,
palabras como semillas de una planta que al crecer es otra planta.

Una planta que se equivoca de fruto.
Hablo, en esta clase, en esta escuela.
No me conocen,
no soy aquel profesor que todos recuerdan.
Podría explicarles mi historia,
las circunstancias vitales que me hacen ser como soy,
algunos episodios pasados que me hubieran deter-
minado,
algún amor, mis opiniones, las razones de mi ca-
rácter...
¡Pero no! Yo no existo más allá de esta clase. Eso no
es complejo, creo que me entienden.
¿Quieren anécdotas, relatos, bromas? ¡No conozco
ninguno!
Soy el sustituto y no tengo nada que enseñar.
No tengo una vida íntima más allá de esta circuns-
tancia. Créanme.
No traigo nada de fuera, todo está aquí.
Veo sus rostros impecables, inapelables,
y no puedo evitar pensar que el otro siempre tiene
las cosas claras.
Sus gestos, sus miradas, sus maneras de escucharme
me parecen perfectas, cargadas de verdad y decisión;
y yo no dejo de plantearme cualquier mínimo gesto
que hago,
cualquier alteración en la entonación de mis frases.
Nadie me ha enseñado que no tengo nada que hacer

y, sin embargo, es de lo único que sé hablar.
¡Cómo me gustaría poder compartir con alguien
que no sé dónde ni cómo poner o mover las manos!
¡Que no hay un ápice de espontaneidad en mí!
Poder compartir con alguien un momento sin di-
rección,
un momento que no quiera nada del otro, sin nece-
sidad, sin identidad,
solo, por un momento, vivir la vida sin este mundo.
Sin la vida,
solo este casi coraje, de estar aquí, sustituyendo.
Solo siento el coraje, no siento el mundo.
Si, por un momento, se quisieran quedar conmigo
para siempre...
Y mis manos, con sus gestos...
Vivimos en un glorioso mundo de manos, que todo
lo tocan,
un mundo manoseado por las manos sagradas. Qué
criaturas...
Y mis manos...
que inevitablemente son las únicas que tolero com-
pletamente,
las únicas que están cerca de mi alma,
las únicas que pueden tocar mi intimidad,
las únicas manos capaces de llevar a cabo
los actos secretos e inconfesables.
¡Cómo me gusta que cada uno de ustedes esté pen-
sando en sus manos!

Unas manos que les conocen a ustedes tan escandalosamente...

¡El primer ser vivo en el universo fue una mano!

—eso es, soy profesor de Biología, si quieren—.

Y si por un momento logro aceptar que ni mis manos son mías...

son pura energía, ruido sordo,

escuchan y observan el movimiento de todo,

se adaptan a todas las formas y contienen todas las circunstancias...

extranjeras, visitantes de la sensibilidad pura

que nos guían a tientas por este desierto...

Las manos y las palabras... Las manos de las palabras.

Soy un profesor sustituto, sin nombre y sin nada que enseñar,

bienvenidos y bienvenidas a una grieta. ¿La quieren?

Yo sí, más que nada, es lo único que sé amar.

La clase avanza,

la clase avanza porque tiene un final.

¿Va a sonar el timbre ahora?

¿Y ahora?

¿A quién se lo estoy preguntando? ¿Sonará... ahora?

El tiempo no es esto del timbre... El tiempo se fue,

y los famosos minutos duran lo que quieren.

El tiempo ya no sabe cómo decirnos que no existe.

¿Y ahora sonará? Timbre... ¿quién eres?

Si sigo hablando sin parar,

sin dejar entrar la idea de avanzar ni la de llegar,
¿llegará a sonar el timbre?

Conozco todas las digresiones posibles
porque son posibles en ustedes, las maneras de per-
derse y no volver,
todos los caminos que se ramifican a cada instante,
todas las posibilidades de perderme en cualquier
estímulo que surja.

Un bolígrafo que se cae, unas risas al fondo de la clase,
la madera que cruje, un estornudo, uno que duerme,
una paloma que se estrella contra la ventana de la
clase.

Si seguimos el camino de todas estas posibilidades,
¿realmente llegará a sonar el timbre?

Esa es la verdadera clase, la que es lo que ocurre,
la que escucha lo que acontece y no puede enseñar
nada.

¿Sonará el timbre?

Soy solo un mecanismo en el engranaje de esta
clase,
no llevo maletas, soy el personaje neutro de la
autoridad,
un modelo de figura humana ante ustedes,
nada más, solo para acotar, para que el eco tenga
orden y claridad. Y eso es importante.

No puedo dejar de ser la autoridad, soy un meca-
nismo.

Soy la autoridad ahora, sí, una línea que completa y
posibilita, ¿se dan cuenta?

Por fin una autoridad vacía, pero autoridad.

No puedo dejar de ser la autoridad, soy un meca-
nismo.

Me han puesto aquí

y no poseo ningún conocimiento para entregar,
soy una esquina más del mundo, un golpe de viento,
un detonante,

un propiciador y nada más.

Soy una pieza, un funcionario, del acontecer que
debe ser usada:

ustedes me usan al observarme, funciono, soy, por-
que me escuchan y hablo.

El único conocimiento que puedo transmitir
es el fracaso a la hora de transmitir cualquier cono-
cimiento.

Esa es nuestra fiesta sin nombre.

En el mundo hay información, normas que com-
partir,

sin embargo, lo único que sabemos compartir es
que no hay normas...

En realidad solo hay normas cuando no sabemos
compartir...

—y estas manos que siguen con su fiesta—.

Los amo, realmente los adoro, a ustedes, sí,
no es una invención romántica, es geometría,